



La caída del telón de acero desde la perspectiva de un joven judío praguense:
análisis de *Jonas Fink. Una vida interrumpida* (2019), de Vittorio Giardino

*The Fall of the Iron Curtain Through the Eyes of a Young Jewish Man
from Prague: Analysis of Jonas Fink. Una vida interrumpida (2019),*

by Vittorio Giardino

ANTONIO J. PINTO

Universidad de Málaga

Antonio J. Pinto es profesor titular en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Málaga. Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense y el CSIC (2012), sus investigaciones se centran en el impacto de la revolución haitiana en las colonias españolas, la historia del liberalismo español y del despegue industrial de España en el siglo XIX, la geopolítica global, las relaciones internacionales y la innovación educativa.

Fecha de recepción: 13 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación definitiva: 28 de diciembre de 2023

DOI: 10.37536/cuco.2024.22.2310

Resumen

A inicios de la Guerra Fría, Checoslovaquia no representó una excepción en cuanto a la forma en que el Partido Comunista tomó el poder, pero sí en la medida de su aceptación y de la obediencia debida a él por la sociedad civil. El espíritu disidente, en una población de mayoría de clase media culta, explotó en los sucesos de la Primavera de Praga (1968), que anticipó la caída del telón de acero, dos décadas después. Vittorio Giardino, en las páginas de *Jonas Fink. Una vida interrumpida*, narra las tribulaciones de la población y la suerte de los disidentes, a través de los ojos de quien personificaba la presión del yugo de Moscú: el joven judío e hijo de un preso político, Jonas Fink, librero en Praga.

Palabras clave: telón de acero, Unión Soviética, Guerra Fría, Checoslovaquia, Primavera de Praga.

Abstract

At the beginning of the Cold War, Czechoslovakia did not represent an exception in the way the Communist Party took power, but in the extent of its acceptance and obedience owed to it by civil society. The dissident spirit, in a mostly educated middle-class population, exploded in the events of the Prague Spring (1968), which anticipated the fall of the Iron Curtain two decades later. Vittorio Giardino, in *Jonas Fink. Una vida interrumpida*, narrates the Czechoslovakian people's sufferings and the fate of the dissident ones, through the eyes of a character that represents the pressure of Moscow's yoke: young Jew and son of a political prisoner, Jonas Fink, a bookseller in Prague.

Keywords: Iron Curtain, Soviet Union, Cold War, Czechoslovakia, Prague Spring.

Cita bibliográfica

PINTO, ANTONIO J. «La caída del telón de acero desde la perspectiva de un joven judío praguense: análisis de *Jonas Fink. Una vida interrumpida* (2019), de Vittorio Giardino», en *CuCo, Cuadernos de cómic*, n.º 22 (2024), pp. 98-117.

Introducción y contexto

Como se anticipa en el título de la presente investigación, el objetivo es desgranar las circunstancias que favorecieron el resquebrajamiento del telón de acero ya a finales de la década de 1960, empleando como material de análisis el relato de Vittorio Giardino en su obra *Jonas Fink. Una vida interrumpida*. La elección de esta novela gráfica obedece a dos motivaciones esenciales, ambas vinculadas con el escenario en el que se desarrolla la acción: el antiguo territorio de Checoslovaquia. De un lado, el carácter limítrofe de este país, en el mapa del bloque comunista, lo convertía en una región porosa a la penetración de las ideas y las influencias culturales de Occidente; de otro lado, la checoslovaca era una sociedad peculiar. Primeramente, como señaló Tony Judt¹, la constituía una mayoritaria clase media culta y crítica con el régimen comunista y, en segundo lugar, la población judía del país rondaba los 17 000 censados, en su mayoría de origen asquenazí, según los datos del *Holocaust Memorial Museum* de Estados Unidos (en la década de 1930 había ascendido a hasta 357 000 personas)².

Un amplio sector de la población era potencialmente susceptible de considerarse «disidente»: bien por su extracción social; bien por su naturaleza cultivada y leída, crítica con las políticas oficialistas del régimen; ora por su identidad étnica; ora por una combinación de todas, como es el caso del personaje de Jonas Fink. Ha de hacerse notar, empero, que en el caso de Arthur Fink, como se señalará más adelante, la condición judía debió tener un peso menor en su acusación y encarcelamiento, considerando la mínima proporción del colectivo respecto al conjunto de la población del país. Antes bien, su actitud crítica en tanto que profesional de la psiquiatría, que implicaba una denuncia velada de las políticas oficialistas, así como de los diagnósticos y terapias aplicadas a los «disidentes», habrían puesto al personaje en el objetivo de las autoridades. Desde el punto de vista metodológico, el artículo consiste en un análisis histórico de la Guerra Fría desde la perspectiva de las relaciones internacionales y de la geopolítica global, asumiendo los postulados de la teoría postcolonial y las corrientes geopolíticas críticas, respectivamente.

Se parte de la convicción de que la consideración de Checoslovaquia por la URSS, como sucedía con otros territorios del bloque del Este, significativamente Ucrania, no entendía a la región como parte integrante del gran gigante soviético, sino como una colonia instrumental de explotación, al servicio de la metrópoli central, lo que condicionó decisivamente el sino de sus habitantes³. Ahora bien, con el fin de eludir una posición determinista, ha de aclararse que las circunstancias internacionales descritas, si bien obraron como un poderoso condicionante, no fueron determinantes del destino de los súbditos del régimen comunista, pese a la estrecha sujeción policial a la que estos vivían sometidos. Asimismo, se incluye un análisis del uso y diseño de la

¹ JUDT, Tony. *Postwar. A history of Europe since 1945*. Londres, Vintage Books, 2010, pp. 437-336.

² «La población judía de Europa en 1945», en *Enciclopedia del Holocausto. United States Holocaust Memorial Museum*, s.f. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/remaining-jewish-population-of-europe-in-1945>

³ JUDT, Tony. *Op. cit.*, pp. 647-649; GHANDI, Leela. *Postcolonial Theory. A Critical Introduction*. Nueva York, Columbia University Press, 2019 [1998].

imagen en la obra de Giardino, que se incardina en el estudio global de los personajes de la novela.

El relato biográfico de Jonas Fink sigue una estructura narrativa paralela a las etapas vitales del personaje final: infancia, adolescencia, juventud y madurez. Esta última se titula «El librero de Praga», a diferencia de las tres partes precedentes, cuya denominación sí alude a tales fases de la vida del protagonista. La trama arranca en el verano de 1950, apenas dos años después del inicio oficial de la Guerra Fría, que se hace coincidir con varios episodios críticos vividos en el continente europeo entre 1947 y 1949. Sin duda, el evento que marcó decididamente el inicio de la Guerra Fría y la consiguiente tensión entre el bloque capitalista, encabezado por Estados Unidos, y el bloque comunista, liderado por la Unión Soviética, fue la llamada «crisis de Berlín». Desde la perspectiva comunista, en la primavera de 1948 Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña habían incumplido los acuerdos de la conferencia de Yalta (febrero de 1945), que fijaba, entre otras condiciones, la división de Alemania en cuatro zonas de influencia controladas por cada una de aquellas potencias, más la Unión Soviética, que no podrían reunificarse bajo ningún pretexto.

Ello provocó el recelo de Stalin, puesto que el consenso en torno al territorio de Alemania se había roto definitivamente. La respuesta del líder soviético no se hizo esperar, reflejándose en el bloqueo terrestre y fluvial de Berlín, dividida en otras tantas zonas de influencia, pero dentro del territorio controlado por la URSS. De modo que los habitantes del Berlín ocupado por los occidentales padecieron las consecuencias de la violación de la cláusula de Yalta, que se tradujeron en una carestía extrema. El puente aéreo diseñado por Estados Unidos, con el nombre de Operación Vittles, para aprovisionar a diario a los habitantes del Berlín oeste de los productos necesarios para la subsistencia, hizo que la estrategia de Stalin sobre la capital alemana fracasara, por lo que, tan solo un año después, decidió ponerle fin. De manera inmediata, los tres sectores occidentales de Alemania se configuraron en la nueva República Federal Alemana, nacida como nuevo país independiente, con capital en Bonn y presidida por Konrad Adenauer. Mientras tanto, el área controlada desde Moscú, con capital en Berlín Este, se transformaría en la República Democrática Alemana (RDA), presidida primero por Wilhelm Pieck, pero al frente de la cual destacó Erick Honecker⁴. La capital berlinesa se mantendría dividida en dos: el Berlín Oeste, de soberanía occidental, y el Berlín Este, controlado por la RDA.

Antes de proseguir, es preciso hacer dos aclaraciones: lo dicho anteriormente no implica una imputación exclusiva de la responsabilidad de la crisis de Berlín sobre las potencias occidentales, si bien es innegable su ruptura de los acuerdos de paz. De hecho, el propio Stalin había violado esos mismos acuerdos con anterioridad, aunque ahora empleó el argumento de la parte ofendida para reforzar la frontera de su propio bloque con el mundo capitalista. Asimismo, tampoco ha de entenderse que las conferencias de Yalta y Potsdam —en febrero y julio de 1945, respectivamente— sentaron las bases de un orden de posguerra estable y pacífico, que vino a romperse entre 1948 y 1949, habida cuenta de las tensiones en torno a la capital berlinesa. Por el contrario,

⁴ JUDT, Tony. *Op. cit.*, pp. 145-146; APPLEBAUM, Anne. *Iron Curtain. The Crushing of Eastern Europe, 1944-1956*. Nueva York, Anchor Books, 2012, pp. 389-390; PINTO TORTOSA, Antonio Jesús. *Una generación entre dos mundos: panorámica del final de la Guerra Fría y el amanecer del siglo XXI en perspectiva millennial*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2023, pp. 51-56.

ambas conferencias definían las condiciones para una paz europea que se edificaba sobre bases muy débiles, de modo que se puede afirmar que en dichas conferencias está el origen de la Guerra Fría⁵. Estos acontecimientos sirven como punto de partida para el análisis del contexto histórico abordado en *Jonas Fink. Una vida interrumpida* porque en agosto de 1950, cuando se desarrollan los primeros sucesos narrados por Giardino, aún está reciente la tensión de Berlín y la partición de Alemania en dos.

Por añadidura, en estos momentos se asistía a los últimos años de Iósif Stalin, que habría de fallecer en 1953, y que quiso mantener hasta el final un control férreo sobre toda la población que integraba los diversos territorios del bloque soviético. De hecho, el Partido Comunista checoslovaco, que había tenido un apoyo popular destacado en los comicios de 1946 y llegó a participar en el primer gobierno de la postguerra, ocupó el poder por la fuerza en 1948 y emprendió desde entonces una radical campaña de purgas contra quienes catalogó como «disidentes»⁶. En esta categoría se incluía Arthur Fink, padre de Jonas, reconocido psiquiatra praguense, que en octubre de 1950 fue apresado en su domicilio y conducido a la cárcel, acusado de alta traición, por tres motivos. El primero de ellos, aunque accesorio en realidad, era su supuesto espíritu crítico en tanto que profesional de la psiquiatría, que había leído a Freud y otros autores «prohibidos por el régimen»; las otras dos razones eran complementarias entre sí y constituían los verdaderos motivos de peso para su prisión. Por un lado, su condición de individuo de clase media acomodada, casado con una mujer judía de procedencia austríaca, cuya posición socio-económica era también desahogada; y su «controvertida» actitud en tanto que facultativo, en confrontación con la política psiquiátrica de las autoridades comunistas y encaminada a tildar a la disidencia como enfermedad mental, como paso previo a la justificación de terapias de choque con beneplácito médico de diversa índole⁷.

La adolescencia y primera juventud de Jonas coinciden con la muerte de Stalin, la sucesión a cargo de Nikita Jrushchov y un periodo de cierta relajación en el seno del bloque soviético. Ha de recordarse que la era Jrushchov coincidió, en sus inicios, con la presidencia del republicano Dwight Eisenhower en Estados Unidos, un hombre inclinado hacia el diálogo y la solución pacífica de las tensiones, que le llevó a desacreditar incluso al secretario de Estado, Foster Dulles, defensor de la teoría del «borde del abismo» en política internacional. Ahora bien, el comienzo de la presidencia de Jrushchov sobre todo coincidió con la legislatura del demócrata John F. Kennedy, una figura con la que el entendimiento parecía posible, si bien en los inicios de la década de 1960 se habría de asistir a fuertes tensiones en torno a la isla de Cuba que estuvieron jalonadas por el desembarco fallido de bahía Cochinos en la primavera de 1961 y la crisis de los misiles en octubre de 1962⁸. Ambos acontecimientos no han de apartar la vista del investigador sobre el marcado propósito de Washington y Moscú de llegar a un entendimiento,

⁵ PINTO TORTOSA, Antonio. *Op. cit.* Así se entendería la declaración de Winston Churchill durante su conferencia en el Fulton College de Missouri, en marzo de 1946, cuando afirmó: «Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero».

⁶ JUDT, Tony. *Op. cit.*, pp. 180-181, 200-201; APPLEBAUM, Anne. *Op. cit.*, pp. 286-288.

⁷ APPLEBAUM, Anne. *Op. cit.*, pp. 201-206.

⁸ FURSENKO, Alexandr y NAFTALI, Timothy. *One Hell of a Gamble. Khrushchev, Castro, and Kennedy 1958-1964. The Secret History of the Cuban Missile Crisis*. Londres & Nueva York, John Murray Publishers Ltd., 1997.

lo cual se vio favorecido por el talante dialogante de los dirigentes políticos de ambos países. Quizá el mejor reflejo de dicha predisposición al cambio fuese la apuesta decidida de Jrushchov por iniciar una reforma del modelo comunista soviético desde dentro. El acontecimiento más destacado en el camino hacia la «liberalización» de la URSS, en particular, y del bloque soviético, en general, fue la celebración del XX Congreso del Partido Comunista en 1956.

En la segunda parte de la novela, como se describirá con mayor detalle en el próximo epígrafe, se menciona de manera explícita la celebración de dicho congreso donde la nueva dirección de la URSS dio varios pasos que marcaban una ruptura con respecto al periodo anterior, a saber: la tolerancia de diferentes y alternativos caminos hacia el socialismo; la desmitificación de Stalin en el conjunto de la Revolución soviética⁹; el reconocimiento de los crímenes cometidos bajo el estalinismo; y, finalmente, una cierta tolerancia y apertura del régimen¹⁰. Esta circunstancia vino a coincidir con la mejora de las condiciones del padre de Jonas en prisión, cuyos detalles también se describirán de manera exhaustiva llegado el momento. Asimismo, en esos años, el grupo clandestino al que pertenece Jonas, la Odradek, integrado por varios jóvenes que se reúnen episódicamente para leer obras literarias «prohibidas» en parques públicos, desarrolla sus actividades de manera más intensa ante la laxitud de los soldados soviéticos y la policía. La relajación relativa en el control por las autoridades se percibe en hechos significativos, como la traducción de obras proscritas por el gobierno comunista por parte del librero Pinkel, entre las cuales se cuenta *Doctor Zhivago* de Boris Pasternak¹¹.

Este clima originó un cierto despertar de la adormecida conciencia de la sociedad checoslovaca, añorante de la libertad y la efervescencia intelectual que había protagonizado antes de la II Guerra Mundial. Es preciso matizar, no obstante, que el secretario general del Partido Comunista checoslovaco, Antonin Novotni, aplazó la desestalinización del país hasta 1962: el nivel de la represión durante los años previos había sido tan elevado, afectando a un volumen de población tan nutrido, que se temía que la revisión crítica del estalinismo provocara una reacción en masa entre la sociedad local. Así se explica que, en el momento en que se producía la defenestración de Jrushchov en 1964 y el golpe que aupó al poder en Moscú a Leónidas Brezhnev, Checoslovaquia continuara aún caminando por la senda del aperturismo. Brezhnev seguía muy de cerca los acontecimientos de Praga y Bratislava, pues consideraba a aquellos territorios como los más díscolos del Pacto de Varsovia. Ya en 1963 se había celebrado un encuentro literario y científico sobre la figura de Franz Kafka, que suponía un hito sin precedentes en la historia de la dominación comunista en el país. Los acontecimientos se precipitaron en los años venideros, ya que, para empezar, Novotni debía implantar un programa de reformas económicas dominado por la descentralización en la toma de decisiones, a lo cual era reticente. Sin embargo, la sociedad civil lo reclamaba, considerando el estado de postración económica en que se encontraba el país. Las protestas estudiantiles en las calles evidenciaron su incapacidad para entender la situación, mientras Brezhnev marcaba distancias con él. En enero de 1968 los cuadros del Partido Comunista eligieron como nuevo secretario general a Alexander Dubcek; dos meses después, el propio

⁹ HOBBSAWM, Eric J. *The Age of Extremes, 1914-1991*. Londres, Abacus, 1995, pp. 287-319.

¹⁰ JUDT, Tony. *Op. cit.*, pp. 310-311; SMITH, Kathleen E. *Moscow 1956: The Silenced Spring*. Cambridge, Harvard University Press, 2017.

¹¹ PASTERNAK, Boris. *El Doctor Zhivago*. Montevideo, Minerva, 1958.

Novotni fue obligado a dimitir de la presidencia del país, sustituyéndole el general Ludvik Svoboda¹². El telón de fondo para los sucesos de la Primavera de Praga, de la que me ocupo en el siguiente epígrafe, estaba ya definido.

Para concluir este primer epígrafe, es preciso conocer el contexto personal del autor de la obra analizada, que ayuda a entender su interés por este periodo y escenario. Como recoge en el prólogo a la edición integral de *Jonas Fink*, Vittorio Giardino nació en Bolonia en 1947, cuando los sucesos históricos relatados comenzaban a desarrollarse, y se graduó en ingeniería electrónica. Hasta los 31 años trabajó como profesional del sector, motivo por el cual viajó por toda Europa, a ambos lados del telón de acero, sobre todo en la década de 1970. Fue precisamente entonces cuando recorrió la frontera checoslovaca, aunque antes había transitado por Hungría y Bulgaria. Siempre había interpretado de manera frívola las implicaciones de aquella línea de demarcación, pero súbitamente la presencia de los controles militares cerca de Brno, además de la actitud timorata y reservada de la población local ante los soldados con uniforme soviético, le hicieron despertar a la realidad de aquellas gentes. Estas se habían entregado a Hitler en 1938, sin que la ya prácticamente inexistente Sociedad de Naciones hiciera nada para defenderlos, y habían despertado en 1945 a una nueva realidad esperanzadora tras la caída del III Reich, que se disipó en 1948 con el golpe de Estado del Partido Comunista.

A finales de los años 1970, con una vida familiar consolidada y una larga carrera profesional a sus espaldas en el sector de la electrónica y la robótica, Giardino se vio fuertemente influido por el llamado *movimento* italiano de 1977. Interpretado tradicionalmente como un epígono del Mayo del 68 francés, aquel episodio histórico de protesta juvenil y estudiantil, de naturaleza antisistémica, en un contexto de crisis financiera internacional, le movería a intentar cambiar su propio estilo de vida y a retomar su pasión por la historieta. Lo hizo primero como dibujante en sus ratos libres, aunque con escaso éxito, y a partir de 1978 como historietista a tiempo completo, gracias a los ahorros de los que disponía y al apoyo editorial inicial de la revista *La città futura*, uno de los órganos de expresión de la Federazione Giovanile Comunista¹³. En el caso concreto de *Jonas Fink*, que comenzó a publicar en 1993 en *Il Griffo*, fue su conciencia de la circunstancia de los países del socialismo real y del drama de la censura, en una experiencia que el propio Giardino tildó de orwelliana cuando visitó aquellos territorios, la que le llevó a dar testimonio del sufrimiento de los pueblos sometidos a semejante tiranía. En este sentido, a decir de Pepe Gálvez, estaríamos ante uno de los ejemplos de «la historia como espejo» en la obra del autor, puesto que asistiríamos a una reconstrucción e interpretación del pasado reciente para explicarse a sí mismo las circunstancias y los hechos relatados¹⁴.

¹² JUDT, Tony. *Op. cit.*, pp. 437-441; CONNELLY, John. *From Peoples into Nations. A History of Eastern Europe*. Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2020, pp. 622-647.

¹³ GÁLVEZ, Pepe. *Vittorio Giardino. Variaciones sobre la línea clara*. León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León – EOLAS/Grafikalismos, 2019, pp. 15-23.

¹⁴ GIARDINO, Vittorio. *Jonas Fink. Una vida interrumpida. Edición integral*. Barcelona, Norma Editorial, 2019. Traducción de Gema Moraleta y Enrique S. Albulí, pp. 5-10; GÁLVEZ, Pepe. *Op. cit.*, pp. 158-161.

La historia contada en *Jonas Fink. Una vida interrumpida*

En las próximas páginas presento, en primer lugar, el elenco de personajes que jalonan la novela gráfica para, a continuación, analizar los acontecimientos históricos que se recrean en ella, desde la óptica de sus protagonistas. Como indicaba en el epígrafe anterior, el análisis de la imagen y del tratamiento de los temas por Vittorio Giardino se incardina en dicho estudio.

Las gentes, justo al otro lado del telón de acero

Considerando la disposición de la historia, así como la naturaleza misma de la sociedad checoslovaca y las circunstancias que rodean a los Fink, parece oportuno presentar a los personajes, reales y ficticios, agrupados en «familias» o «grupos de afinidad». Se trata de los círculos con los que el protagonista, Jonas, tiene relación a lo largo de su trayectoria vital. Conviene, en consecuencia, empezar por su círculo más cercano, esto es, el que corresponde a su propia familia, compuesta por tres individuos: su padre, Arthur Fink; su madre, Edith Fink; y el hijo único de ambos, Jonas Fink. Aunque aparece en cinco momentos de la obra, en los tres últimos en elipsis, Arthur Fink es el personaje que da sentido a la trama, pues la vida de Jonas Fink y de su madre se ve radicalmente condicionada por su catalogación como disidente y su envío a prisión¹⁵. De hecho, Jonas es un prometedor estudiante cuyas opciones de proseguir sus estudios, gracias a una beca del gobierno, se ven anuladas tras el arresto de Arthur Fink, a la par que su madre, Edith, pierde su trabajo como profesora de francés por el mismo motivo.

La representación del padre de Jonas se hace de manera que el lector pueda encontrar rápidamente a otros referentes similares en la historia reciente, real o literaria. El primer personaje que viene a la mente cuando se analiza el carácter y las vicisitudes a las que se enfrenta Arthur Fink es el doctor Yuri Zhivago, protagonista de la novela *Doctor Zhivago*¹⁶. Nos encontramos ante un individuo culto, pacífico, familiar y de maneras refinadas, cuya mirada transmite ternura, racionalidad y cierto sentido de fatalidad. El tratamiento estilístico del padre Fink, que se puede hacer extensivo a toda la novela, está marcado por el predominio de la línea clara. Como será constante en toda la obra de Giardino, siguiendo el análisis de Gálvez¹⁷, el autor ofrece, de un lado, un cierto afán de discreción en la medida en que aspira a evitar que el dibujo destaque sobre la narración. De otro lado, la seducción, pues su tratamiento de la línea clara se aborda de manera que cada viñeta ofrece una multitud de detalles y puntos de vista de cara al espectador, convirtiéndose en una suerte de mini-historieta en sí misma. Ello se combina con una exquisita elección tanto del argumento de la obra como de las secuencias que desarrollan la trama, cada

¹⁵ GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 15-17, 23, 52-60, 167-168, 192-193. En la tercera referencia, un compañero de celda de Arthur Fink, que ha sido puesto en libertad, se encuentra con Edith Fink, le traslada un mensaje escrito de su marido y le concreta los motivos de la condena. En la cuarta, durante la solicitud de redención póstuma por parte de Jonas, que le es denegada. En la quinta y última, a través del testimonio del doctor Hrob, psiquiatra responsable de la clínica donde Edith Fink pasa sus últimos días, aquejada de demencia. El facultativo confiesa a Jonas los motivos reales de la detención de su padre, a quien conoció; sobre ellos, hablaré en la siguiente sección.

¹⁶ *Ibid.*, p. 142.

¹⁷ GÁLVEZ, Pepe. *Op. cit.*, pp. 161-166.

una de ellas introductora y conductora natural hacia la viñeta siguiente¹⁸. Ha de hacerse notar, asimismo, que junto a la estructura clásica de cada página, marcada por el enrejado uniforme, encontramos en la obra que nos ocupa otro rasgo de Giardino: su apuesta por la heterogeneidad, introduciendo alteraciones en dicha disposición tradicional para pausar el ritmo de lectura y llamar la atención del lector sobre escenas y elementos específicos, como sucedería, conforme subrayó también Pepe Gálvez, en el polígono agudo de la página 147, empleado para recalcar una escena de violencia¹⁹.

Edith Fink, madre de nuestro protagonista, responde al mismo perfil social, económico y cultural que su marido: judía, de origen austriaco, pertenece a una familia acomodada y trabaja como profesora de francés. Pese a representar un prototipo de mujer «moderna», con trabajo propio y alejada del entorno doméstico, en la escena inicial se la ve como encarnación aún de ciertos prototipos, caracterizados por sustantivos calificativos como la fragilidad, la vulnerabilidad o la sensibilidad. Dicho estereotipo, no obstante, desaparece con rapidez, pues el arresto de su esposo la convierte en la nueva cabeza de familia, obligada a trabajar para procurar el sustento de su hijo, primero, conservando su posición como profesora de francés hasta que las autoridades le prohíben expresamente dedicarse a la enseñanza, forzándola a emplearse en una fábrica. En este caso concreto, Giardino sabe reflejar los efectos de los padecimientos sobre la salud y sobre el físico de Edith Fink, que sufre una rápida degradación, consecuencia del cansancio, la falta de descanso y el sufrimiento, además de las penurias y las humillaciones a las que deberá hacer frente. Hasta cierto punto, su abnegación en la confección de ropa de abrigo para su marido y en el acopio de víveres para remitirlos a prisión, tras la relajación de su régimen penitenciario a partir de los años 60, la sigue convirtiendo en la personificación del prototipo de «buena esposa»²⁰. Al final de sus días, la conciencia del sufrimiento causado por el estado comunista opresor la llevará a perder la razón hasta convertirse, paradójicamente, en enferma de demencia, el mismo mal que su marido trató durante sus años de ejercicio profesional, en sus diferentes variantes.

El personaje de Jonas Fink, protagonista de la novela gráfica, se podría considerar también estereotípico, hasta cierto punto. El lector puede mostrar cierta reserva ante un joven que reúne en sí mismo dos condiciones que le convierten en carácter dramático por antonomasia: la de judío, aunque no practicante, y la de hijo de un preso político, encarcelado bajo la acusación de activista contrarrevolucionario. Sin embargo, en el contexto de la Checoslovaquia comunista, como se ha adelantado en las páginas precedentes, una figura como Jonas Fink sí sería representativa de amplias capas de la población, tanto por la existencia de esa clase media culta y crítica con el régimen, represaliada a lo largo de la década de 1950, como por la presencia población judía en el país en los años centrales del siglo XX. Jonas se sentirá mortificado por la

¹⁸ FRATTINI, Eric y PALMER, Óscar. *Guía básica del cómic*. Madrid, Nuer Ediciones, 1999, pp. 85-86; PINTOR IRANZO, Ivan. *Figuras del cómic. Forma, tiempo y narración secuencial*. Bellaterra – Castelló de la Plana – Barcelona – Valencia, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions – Publicacions de la Universitat Jaume I – Universitat Pompeu Fabra – Publicacions de la Universitat de València, 2018, pp. 401-411. Este último autor menciona algunas obras en las que Vittorio Giardino sí optó por la experimentación estilística, como *Piero, los sueños y el tiempo* (1992).

¹⁹ GÁLVEZ, Pepe. *Op. cit.*, pp. 144-146; GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, p. 141.

²⁰ GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 80-81.

prisión de su padre al principio, que se convierte en un estigma social para él y su madre. Con el tiempo, la tristeza dará paso al resentimiento, pues considerará que la sombra de su padre preso, a quien no volverá a ver, impide a su madre plantearse siquiera la posibilidad de que ellos dos sean felices, a su manera y dentro de sus medios. En este sentido, llama la atención la circunstancia de que el personaje de Jonas siempre, salvo en la escena inicial, que apenas dura dos páginas²¹, mantiene un rictus serio; es más, apenas sonríe ni muestra emociones durante la narración.

El siguiente círculo más cercano de los Fink, con el que Jonas entra en contacto de inmediato, lo componen los amigos de la familia. En este grupo de afinidad está integrado, en lo esencial, por cuatro personajes, que procedo a presentar por orden de aparición. El primero de ellos es Hanka, que proporciona ayuda económica a la familia e intercede para que Jonas tenga un primer trabajo como recadero de una costurera²². Reaparece hasta en tres ocasiones, la última para reunirse con Jonas y manifestarle su preocupación por la agitación de la que es presa su madre, ya ingresada en la clínica psiquiátrica del doctor Hrob²³. En segundo lugar, merece una mención especial el fontanero Slavek, hombre de mediana edad y con un evidente problema de alcoholismo, para el que Jonas trabaja en su segundo empleo y con quien acabará asociándose²⁴. Destaca porque mantiene una actitud pragmática y surrealista ante la vida, que le lleva a interpretar cuanto acontece a su alrededor con cierta sorna e indiferencia, hasta el punto de la temeridad, en más de una ocasión²⁵. Ahora bien, una lectura razonada anima a pensar que, en realidad, la embriaguez aparente no es sino una pose, una suerte de máscara para encubrir su verdadera actitud crítica frente al gobierno y para expresarse con una supuesta ingenuidad que, en sus reflexiones, encierra mucha verdad, además de un compromiso político muy claro. Un ejemplo de ello se ve en el momento en que ofrece su almacén, bajo el puente del ferrocarril, en Vrosovce, para esconder los libros prohibidos que almacena en el sótano el librero Pinkel²⁶. Buscando el paralelismo entre su personalidad y otros referentes, se le podría ver como un trasunto Svejek, personaje que da título a la novela *Las aventuras del buen soldado Svejek*, del autor checo Jaroslav Hasek; incluso puede leerse su nombre, Slavek, como una combinación del nombre Svejek y el apellido Hasek²⁷.

²¹ *Ibid.*, pp. 15-16.

²² *Ibid.*, pp. 28-29.

²³ *Ibid.*, p. 230.

²⁴ *Ibid.*, pp. 67 y ss.

²⁵ *Ibid.*, pp. 278-279. En estas páginas, por ejemplo, en plena ocupación soviética tras los sucesos de la Primavera de Praga, Slavek se acerca a unos soldados rusos en la cervecería Kralik y, aprovechando su desconocimiento del idioma checo, se mofa de ellos, preguntándoles si han llegado a Praga buscando un retiro vacacional.

²⁶ *Ibid.*, pp. 153-154, 256. En esta última página, cuando su amigo Trubka le telefona para darle la noticia de la invasión soviética en el verano de 1968, Slavek exclama enfurecido porque le han despertado de madrugada: «Eso me pasa por ser amigo de un alcohólico. Mejor emborracharse».

²⁷ HASEK, Jaroslav. *Las aventuras del buen soldado Svejek*. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2020 [1921]; GÁLVEZ, Pepe. *Op. cit.*, p. 87.

Pinkel es el tercer personaje del círculo de amigos de Jonas Fink, a quien el joven conoce cuando acude a su casa a hacer una reparación de fontanería, mientras trabaja para Slavek²⁸. Pinkel le emplea en su librería, cuando sabe, de boca del propio Jonas, que es hijo del doctor Fink. El protagonista acaba viendo en él a la figura del padre, a la que extraña visiblemente en tanto que referente vital. Individuo de edad avanzada y ojos cansados, Pinkel aparece como un modesto intelectual en contacto con otros colegas de renombre, como el propio Franz Kafka. Tras la llegada del comunismo, adopta un perfil bajo para gozar de una existencia tranquila. Su única forma de venganza contra el régimen es la compra, distribución y traducción de libros prohibidos por el gobierno, que le lleva a ser vigilado y perseguido e incluso a estar al borde de la prisión. El círculo de amistades se cierra con Fuong, una joven vietnamita llegada a Praga para cursar parte de sus estudios de medicina²⁹. Mujer de naturaleza resuelta y pragmática, Jonas parece recobrar la felicidad a su lado, tras la marcha de Tatjana (de la que hablaré seguidamente), pero no representa sino un breve paréntesis en su historia de amor con esta última. Pese a ello, Fuong no le guarda rencor, no solo porque sea consciente de la historia compartida entre Jonas y Tatjana, sino también porque, como ella misma reconoce, habrá de regresar a Vietnam para ayudar a su país en la lucha contra la ocupación estadounidense, lo cual dota a su relación de una inevitable naturaleza efímera³⁰.

La tercera «familia» de Jonas Fink la constituye la Odradek³¹, es decir, el grupo de jóvenes que se reúne en el parque cada semana para declamar y discutir sobre obras literarias de todo género, bien de autores prohibidos, bien de su propia creación, siempre con connotaciones críticas hacia el régimen oficial. En él destacan cuatro componentes, siendo uno de ellos Zdenek, que parece el alma y creador del grupo, quien inicialmente muestra cierta antipatía hacia Jonas, aunque acaban haciéndose amigos íntimos. Zdenek es hijo del señor Martinek, que proporciona libros prohibidos a Pinkel, y acabará siendo represaliado y torturado hasta la muerte, tras la invasión soviética en agosto de 1968³². El segundo integrante reseñable es Jiri, el amigo de infancia de Jonas, cuyos padres le prohibieron seguir viéndose con este último tras la prisión de Arthur Fink³³; gracias a él, Jonas entrará en el grupo. La tercera es Alena, que entabla una estrecha amistad con Jonas y en el futuro trabajará como periodista radiofónica en Radio Praga, desafiando a las tropas soviéticas tras la invasión en 1968³⁴. Finalmente, ha de mencionarse al personaje de Tatjana Gostrova, hija del agregado comercial de la embajada soviética en Praga³⁵. De naturaleza contestataria y reservada, Jonas se enamora de ella, lo cual provoca la oposición

²⁸ GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 71-72.

²⁹ *Ibid.*, pp. 161 y ss.

³⁰ *Ibid.*, p. 186; BAKER, Mark. *Nam: la Guerra de Vietnam en palabras de los hombres y mujeres que lucharon en ella*. Barcelona, Contra, 2020 [1981].

³¹ El grupo toma su nombre del personaje del mismo nombre, que aparece en el relato *Las preocupaciones de un padre de familia* de Kafka.

³² GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 142 y ss.

³³ *Ibid.*, p. 20.

³⁴ *Ibid.*, pp. 266, 286, 298.

³⁵ *Ibid.*, pp. 110-111.

de sus padres y su regreso a Moscú. Reaparecerá en Praga, casada y con un hijo, en plena Primavera del 68, reencontrándose con Jonas³⁶.

Para concluir esta sección, la cuarta y última «familia» a la que se vincula Jonas Fink corresponde a los *apparatchiks*, que propiciaron la caída en desgracia de su padre y que seguirán sus pasos de cerca, hasta su marcha de la capital checoslovaca. El primero es Muda, oscuro funcionario del régimen, que advertirá a Edith Fink sobre lo inconveniente de seguir escribiendo cartas para pedir la rehabilitación de su marido³⁷. Años después, vigilará estrechamente a Jonas, en diferentes momentos de su vida. De carácter adusto e inflexible, será el encargado de torturar a Zdenek Martinek, empujándole al suicidio³⁸. Muda parece trabajar al servicio del «camarada» Cesma, funcionario de rango mayor, el cual podría ser el responsable de la policía política, considerando las labores a las que se dedica, la gente con la que trata y las órdenes que transmite. Con él colabora estrechamente el profesor Bauer, a cargo de la censura, que conoce muy bien tanto a Martinek, padre de Zdenek, como a la *Odradek* y al librero Pinkel. De un diálogo entre ambos se deduce que fueron amigos en su juventud, pero Bauer optó por servir al régimen como censor, en lugar de contribuir a la defensa de la libertad de creación y de expresión³⁹. Muda, Cesma y Bauer planearán, desde dentro, la preparación de la invasión soviética, para lo cual contarán con el apoyo de Duzin, llegado directamente de Moscú, un individuo sin escrúpulos y capaz de cualquier cosa con tal de servir a los intereses de la que considera «su patria»⁴⁰. Pese a carecer de rango oficial en el régimen, no ha de perderse de vista la figura de los confidentes e informantes, en este caso dos: Kirill Fjodorovic Vorozov, corresponsal del diario *Pravda*, principal periódico ruso; y Libuse, pareja de Zdenek Martinek, que reporta directamente a Muda las actividades del grupo *Odradek* y, de manera indirecta, provoca la muerte de aquel. En este punto conviene señalar que el autor no duda en caracterizar a Libuse como un personaje lleno de connotaciones negativas, perceptibles en su imagen frívola (maquillaje, vestimenta, obsesión por la moda en un París azotado por los ecos de Mayo del 68...), condicionando así desde el principio la actitud del lector hacia ella.

Los hechos

En esta sección, procederé conforme al orden que Giardino sigue en la narración, articulando el texto en cuatro partes: «La infancia», «La adolescencia», «La juventud» y «El librero de Praga». En la primera, «La infancia»⁴¹, se aborda brevemente la caída en desgracia del doctor Arthur Fink, así como la vida de penurias que su esposa Edith y su hijo Jonas deberán afrontar en adelante. Como se ha señalado con anterioridad, estos episodios coinciden con la toma del poder por la fuerza por el Partido Comunista de Checoslovaquia en 1948, en un momento en

³⁶ *Ibid.*, pp. 161 y ss.

³⁷ *Ibid.*, pp. 48-49.

³⁸ *Ibid.*, pp. 294-296.

³⁹ *Ibid.*, pp. 129-130. Esta es la primera aparición de ambos personajes, que reaparecen en diferentes momentos del relato.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 189-190.

⁴¹ GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 15-60.

que la confrontación entre el mundo comunista y el capitalista se recrudecía en Centroeuropa, tras la crisis de Berlín y la partición de Alemania en dos⁴². Las purgas que siguieron a la instauración del gobierno comunista checoslovaco se caracterizaron por la forma indiscriminada en que se identificó a los supuestos disidentes, empleando para ello criterios ilustrativos de la mentalidad de las autoridades de Praga, Bratislava y, en última instancia, de Moscú. Estas consideraban peligrosos y, en consecuencia, «eliminables», a los intelectuales, a la burguesía acomodada y a los judíos, siendo los Fink un núcleo familiar que encarnaba las tres condiciones. Como he debatido con anterioridad, podría discutirse hasta qué extremo la condición de la familia Fink está forzada por el autor para convertirla en la quintaesencia de la marginalidad, pero, considerando el escenario checoslovaco, esta situación debió ser más la norma que la excepción.

En la segunda parte, «La adolescencia»⁴³, el joven Jonas intenta salir adelante en los complejos años de la posguerra, en los que ha de acometerse la reconstrucción de los países afectados por ella, haciendo frente a la carestía. La sombra de la condena de Arthur Fink sigue planeando sobre la familia, pues las autoridades checoslovacas no se contentan con haber descabezado a los Fink, sino que además persiguen su absoluta humillación, obligando a Edith a abandonar las clases de francés para trabajar en una fábrica. Y Jonas, adolescente, que tenía ante sí un futuro prometedor en la escuela, debe abandonarla, dado que el *establishment* considera que su expediente no es meritorio. En el fondo, consideran los burócratas, no se trata sino de un niño de clase acomodada, cuya cultura se ha desarrollado en condiciones relativamente «fáciles», puesto que ha vivido siempre rodeado de libros, como ellos dicen, a diferencia de los hijos de la clase trabajadora⁴⁴. Por esta razón, mientras sus amigos, entre quienes destaca Jiri, acuden a la escuela secundaria, Jonas deberá trabajar, primero como recadero de la modista Turekova, para después emplearse en la construcción, y finalmente en la fontanería de la mano del que será uno de sus grandes amigos, el ya citado Slavek. En plena adolescencia se asiste a la distensión entre el Este y el Oeste, gracias a las labores diplomáticas de Jrushchov y de John F. Kennedy/Lyndon B. Johnson, respectivamente, hasta que en 1964 se produzca el relevo forzoso del dirigente soviético, por obra del golpe que aupó al poder a Leónidas Brezhnev. No obstante, la apertura relativa del régimen comunista checoslovaco, que tardará unos años en materializarse, favorecerá una cierta tolerancia traducida en dos acontecimientos esenciales en la vida de Jonas: de un lado, la relajación, aunque muy limitada, del régimen penitenciario al que se somete su padre; de otro lado, una frenética actividad cultural, especialmente entre la juventud, que le llevará a contactar con la Odradek. Gracias a esta última, retomará el contacto con Jiri, conocerá a Alena y Zdenek y, sobre todo, entablará una relación con Tatjana⁴⁵.

El enamoramiento de Jonas es el punto de inflexión que Vittorio Giardino emplea como transición entre la segunda parte de la narración y la tercera, titulada «La juventud»⁴⁶. En esta su relación con Tatjana cobra un protagonismo mayor; de su mano, se estudia con mayor profundidad el ambiente de la disidencia intelectual en la Praga de la época. Tatjana es el enlace con

⁴² JUDT, Tony. *Op. cit.*, pp. 180-181, 200-201; APPLEBAUM, Anne. *Op. cit.*, pp. 201-206, 286-288.

⁴³ GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 63-106.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁴⁵ JUDT, Tony. *Op. cit.*, pp. 310-311; SMITH, Kathleen. *Op. cit.*

⁴⁶ GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 109-158.

la Odradek, a la que Jonas llega sin demasiada conciencia política, pese a su condición de hijo de un represaliado o precisamente por ella, pero su implicación crecerá por un motivo meramente sentimental. Justo el componente sentimental sirve de vehículo para hacer que el joven Jonas Fink vuelva a salir a la palestra en los ficheros de la policía política, convirtiéndose en objeto de vigilancia por el agente Muda, brazo ejecutor del Estado Mayor checoslovaco. La nueva perspectiva comprometida de Jonas permite al lector acercarse a la actividad clandestina del librero Pinkel, traductor de obras prohibidas por el régimen, y a su círculo de amigos de confianza. Entre estos destaca Martinek, padre del joven Zdenek, miembro de la Odradek, quien facilita a Pinkel parte del material ilegal que guarda en el sótano, donde además se ocupa de sus traducciones. Aunque no lo he mencionado en la sección precedente, ahora es preciso detenerse en la figura del barrendero Blodek, un antiguo poeta del círculo al que pertenecía el propio Pinkel, que fue purgado por el régimen y obligado a ocuparse en una labor manual y, hasta cierto punto, degradante.

El diálogo del reencuentro entre Pinkel y Blodek interesa⁴⁷ porque recoge en tan solo dos páginas el drama de los intelectuales checoslovacos que se atrevieron a levantar la voz contra el comunismo. Para empezar, Blodek reaparece e interpela a Pinkel al grito de «¡Eh, refractario!», aludiendo a la consideración que este último merece por las autoridades, en tanto que supuesto amigo de la contrarrevolución, en la medida en que no comulga con los principios impuestos desde Moscú. Pinkel le recuerda que todos sus amigos estuvieron preocupados por él, dándole por «desaparecido», un término que, en el mundo totalitario, tiene unas connotaciones diferentes a las atribuibles desde nuestra sociedad: el desaparecido es el individuo que ha sido eliminado físicamente, sin que las autoridades, responsables de su muerte (bien por tortura, bien por el sometimiento a un régimen carcelario inhumano o por una combinación de ambas), den noticia de su paradero a sus familiares y allegados. De este modo, la persona en cuestión «desaparece» sin dejar rastro, siendo objeto de una suerte de *damnatio memoriae* que, desde la óptica de quienes la llevan a cabo, contribuirá a que su nombre se diluya en el tiempo. Blodek bromea y confiesa que ha estado dedicado a un trabajo «de utilidad social», lo cual implica una nueva crítica directa al sistema, dispuesto a eliminar a los representantes de la intelectualidad burguesa, encomendados, según la burocracia soviética, a cultivar el arte por el arte, en sí mismo, sin exaltar las conquistas de la clase trabajadora y, por tanto, inútil. En el fondo, se trata de una condena similar a la que sufriría el personaje de Yuri Zhivago en la novela de Pasternak.

La despedida de este primer encuentro es amarga, porque Blodek habla con Pinkel de *El paseo*, de Robert Walser, sobre cuya calidad habría discutido con Franz Kafka durante los años previos a la II Guerra Mundial. Interesado por contactar con Walser, Pinkel le informa de que se halla ingresado en una clínica psiquiátrica en Herisau, donde pasará sus últimos días, aquejado de esquizofrenia⁴⁸. Nuevamente, la enfermedad mental tiene connotaciones diferentes en el lado este del telón de acero, donde se catalogaba a algunos disidentes como dementes, con el fin de justificar su sometimiento a tratamientos de choque que, con frecuencia, acababan con la muerte del internado. Así se colige de la conversación que, ya en su madurez, Jonas tendrá con el doctor

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 114-115.

⁴⁸ SEELIG, Carl. *Walks with Walser*. Cambridge, New Directions, 2017 [1957].

Hrob, en su visita a su madre, internada también en una clínica psiquiátrica⁴⁹. Hrob confiesa que forma parte de la comisión encargada de juzgar sobre la redención de Arthur Fink y enumera a Jonas los motivos por los que su padre fue purgado: había leído a autores mal vistos por el régimen, como Sigmund Freud, y se atrevió a cuestionar los diagnósticos aplicados en las clínicas psiquiátricas para justificar el internamiento de los disidentes políticos, a los que se sometía a duras terapias con el fin de anular su personalidad y, en última instancia, de eliminarlos físicamente. La frase con la que el poeta Blodek abandona la librería de Pinkel es lapidaria: «Un intelectual es y seguirá siendo siempre indefectiblemente corrupto». Cuando reaparezca, en la cuarta y última parte de la novela gráfica, será para convertirse brevemente en un individuo rehabilitado al calor de la liberalización del régimen en los años 1960 hasta que, en el verano de 1968, en plena invasión soviética, será detenido de nuevo, desconociéndose su paradero definitivo⁵⁰.

Como se anticipaba en las páginas precedentes, la historia de amor entre Jonas y Tatjana ocupa buena parte de la historia de «La juventud». El protagonista será descubierto por el padre de Tatjana, Gostrov, a instancias de su esposa. El padre de la muchacha trabaja como agregado comercial de la embajada rusa en Praga y, cuando conoce la situación social y económica de Fink, monta en cólera, prohibiendo los encuentros de su hija y de Jonas. Ante la imposibilidad de mantenerlos alejados, Tatjana y su familia acabarán regresando a Moscú súbitamente. Ahora bien, el daño ya estaba hecho, pues las reuniones de la Odradek acabarían siendo determinantes para que la policía catalogara al grupo entre los disidentes. El motivo fue más bien trivial: en su huida de dos oficiales soviéticos, los jóvenes dejaron caer un ejemplar de *Oscuridad a Mediodía*, también conocida bajo el título *El cero y el infinito*, de Arthur Koestler⁵¹. Casi una década después, los burócratas soviéticos aprovecharían la invasión de Praga para intentar purgar a todos los integrantes de la organización juvenil. Como se deduce de lo dicho y tal y como se indicó en la sección anterior, será en esta etapa cuando el compromiso político de Jonas alcance su grado máximo, ofreciéndose a esconder los libros clandestinos de Pinkel en el almacén de su amigo Slavek, con la colaboración inestimable de sus compañeros de la Odradek. Podría decirse, pues, que la relación con Tatjana, así como el peligro inminente de la ruptura por imposición del padre de aquella, sirven también de hito para marcar la transición del protagonista de la adolescencia a la madurez, que centrará la última parte de la obra.

Titulada «El librero de Praga»⁵², la cuarta parte abarca desde la juventud tardía de Jonas Fink, correspondiente a sus veinte años, hasta la mediana edad cuando regresa a Praga desde su exilio parisino, acompañado de su familia. Pese a su extensión, la trama se desarrolla casi de manera exclusiva en el verano de 1968, en el contexto de los sucesos conocidos como la Primavera de Praga. Puesto que, en 1950, cuando su padre fue detenido, el protagonista contaba tan solo diez años, en la fecha en que se desarrolla esta acción tenía 28 años. Quizá en este punto sí se pueda observar un intento más acusado de Giardino de convertir al joven en la encarnación de los estereotipos de su época y país, puesto que le hace tener una relación con la muchacha vietnamita

⁴⁹ GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 192-193.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 259.

⁵¹ KOESTLER, Arthur. *El cero y el infinito*. Madrid, Penguin Random House, 2011 [1941].

⁵² GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 161-321.

Fuong. Obviamente, este hecho sirve para subrayar la solidaridad entre todos los países de la órbita comunista, en un momento en que la guerra de Vietnam atravesaba su momento más crítico, tras el recrudecimiento de las hostilidades entre Estados Unidos y el gobierno de Vietnam del Norte, a raíz del incidente del golfo de Tonkín, entre julio y agosto de 1964. Recuérdese que este acontecimiento fue el *casus belli* aducido por el gobierno norvietnamita para emprender su ofensiva contra el sur y contra sus aliados estadounidenses, al mismo tiempo que constituía la justificación idónea para que el Congreso de Estados Unidos autorizase al gobierno de Johnson a enviar armas al régimen de Saigón⁵³. Asimismo, el año de 1968 vería el inicio de la Ofensiva del Tet a cargo del ejército de Hanoi, que se prolongaría entre enero y septiembre, diezmando significativamente las tropas estadounidenses. Ello provocó un auténtico *shock* en la opinión pública norteamericana, que pudo ver las imágenes de la masacre de sus soldados en directo en televisión.

La relación entre Jonas y Fuong atraviesa por un periodo de estabilidad y aparente satisfacción mutua, coincidente con el momento álgido de la apertura de Checoslovaquia a las corrientes de pensamiento críticas con los postulados de Moscú. Recuérdese que estos eran los ecos del reformismo y el deshielo favorecidos por Jrushchov, que en Praga y Bratislava tardaron en ponerse en práctica ante la indecisión de Novotni, empujado este año a dimitir, siendo sustituido por Dubcek al frente del Partido Comunista y por Svoboda en la presidencia del país. Resulta interesante, por una parte, cómo los sectores inmovilistas del comunismo checoslovaco, representados por los personajes ficticios del agente Muda y su superior, el camarada Cesma, ambos supeditados a Duzin como comisionado de Moscú. Traman en secreto el aplastamiento del aperturismo mediante el envío de tanques desde la capital soviética, reeditando la invasión de Budapest de octubre de 1956⁵⁴. Por otra parte, llama la atención que, mientras esto sucede, los elementos discordantes de la órbita soviética —de manera significativa Josip Broz, *Tito*, en Yugoslavia, y Nicolae Ceaucescu, en Rumanía— muestren su apoyo a la población checoslovaca, acudiendo en una visita oficial a Praga poco antes de la invasión⁵⁵. Precisamente la cobertura mediática de aquellas visitas oficiales llevaría a Tatjana, ya casada y con un hijo, de vuelta a Praga, donde se reencuentra con Jonas y esto da lugar a que retomen una relación interrumpida a la fuerza durante más de diez años.

Asimismo, ha de destacarse que la Primavera de Praga ocurriría en paralelo primero, y a continuación después, de los sucesos conocidos como Mayo del 68 o Primavera del 68 en el mundo occidental. No por casualidad Giardino, con el fin de subrayar la permeabilidad de la frontera checoslovaca hacia las ideas del otro lado del telón de acero, hace coincidir el estallido social y la represión soviética con el regreso a Praga de Zdenek Martinek y su pareja Libuse del Festival de Teatro de Avignon. Este evento cultural se había inaugurado en 1947 y jugó un papel esencial

⁵³ MOÏSE, Edwin E. *Tonkin Gulf and the Escalation of the Vietnam War*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996.

⁵⁴ JUDT, Tony. *Op. cit.*, pp. 437-441; CONNELLY, John. *Op. cit.*, pp. 622-647.

⁵⁵ GIL PECHARROMÁN, Julio. «Los Balcanes Contemporáneos (I y II)», en *Cuadernos de Historia* 16, n.º 16 (1994), pp. 236-237.; PINTO TORTOSA, Antonio Jesús. *Op. cit.*, pp. 121-123; LINZ, Juan y STEPAN, Alfred. «The Effects of Totalitarianism-cum-Sultanism on Democratic Transition: Romania», en LINZ, Juan y STEPAN, Alfred. *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, Southern America and Post-Communist Europe*. Boston, The John Hopkins University Press, 1996, pp. 235-254, 344-365.

en aquel movimiento contracultural tejido en torno, entre otras motivaciones, a la protesta global de la juventud y la clase trabajadora contra las tensiones bipolares, cuyo epígono era en aquel momento la guerra de Vietnam⁵⁶. De un lado, la represión y sus ejecutores, sea entre la élite comunista o sea entre la masa de confidentes y, de otro lado, la suerte de los opositores, de manera destacada el propio Martinek hijo, han ocupado parte de mi análisis en la sección anterior, de modo que procedo a relatar el final de la trama, que traslada al lector a la década de 1990. La narración de la historia conjunta de Jonas y Tatjana se interrumpe de manera abrupta de nuevo, en esta ocasión cuando ambos se refugian en el salón de los espejos para huir de las cargas policiales y de los tanques soviéticos. Es entonces cuando ella, sintiendo que todo está perdido, incluso su amistad con Alena, que la ve como una fiel sierva de Moscú desde las páginas del *Izvetia*, revela a Jonas su matrimonio y la existencia de su hijo; acto seguido, desaparece⁵⁷.

Sigue una página en blanco y negro⁵⁸, en la que se observa el devenir del bloque oriental entre 1969 y 1991, destacando la labor en la caída del comunismo de figuras como Vaclav Havel, Lech Walesa o Mijaíl Gorbachov, cada uno de ellos peculiar por su papel específico en el proceso. El primero, como intelectual opositor, apresado a finales de la década de los años 70, el segundo como luchador sindical y líder de Solidarnosc, que acabó convertido en presidente democrático de la Polonia postcomunista, y el tercero como último secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética que, con su programa articulado en torno a la *perestroika* y el *glasnost*, consiguió desmontar el régimen soviético desde dentro⁵⁹. Acto seguido, a partir de la página 309, encontramos a un Jonas Fink ya en su mediana edad, casado y con un hijo, Didier, que probablemente tenga los mismos años que él cuando sufrió la prisión de su padre. Este Jonas Fink ya maduro decide regresar a Praga. Reproduciendo el drama retratado, entre otros, por Svetlana Aleksievich⁶⁰, Jonas Fink encuentra una Praga postcomunista en la cual el sueño de la libertad y la democracia ha quedado empañado por la dialéctica del libre mercado. Este ha hecho presa de la sociedad postsoviética para desarrollar el consumismo voraz en una población empobrecida, que se debate entre la alabanza de las supuestas «conquistas» de la democracia y la añoranza de los «tiempos mejores». La fascinación del pequeño Didier contrasta con la decepción de Jonas, solo atenuada por la gratitud del encuentro con los supervivientes de la Odra-dek⁶¹. Así y todo, habrá de afrontar los reproches de Alena, quien le responsabiliza tanto de la detención y desaparición de Tatjana, objeto de una purga en Moscú, como de la detención y deportación de Fuong.

La última escena es la mejor representación del final definitivo de la era soviética: el reencuentro entre Jonas y el antiguo agente Muda, ahora marginado y tildado de colaborador con el régimen opresor. Este último intentará defender la justicia de su causa ante Fink, quien hace oídos sordos ante su apología de la lealtad al aparato del partido, decidiendo marchar con su familia de un ambiente que considera opresor. Cuando se despiden, Muda señalará a Jonas como un cobarde

⁵⁶ JUDT, Tony. *Op. cit.*, pp. 409-421.

⁵⁷ GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 306-307.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 308.

⁵⁹ HOBBSAWM, Eric J. *Op. cit.*, pp. 476-487; JUDT, Tony. *Op. cit.*, pp. 594-604.

⁶⁰ ALEKSIÉVICH, Svetlana. *El fin del "Homo Sovieticus"*. Madrid, Acantilado, 2015.

⁶¹ GIARDINO, Vittorio. *Op. cit.*, pp. 312-314.

ante sus acompañantes, otros individuos nostálgicos del pasado y alcoholizados como él, pero el protagonista ya no le oirá. En el fondo, seguirá pesando sobre Jonas el recuerdo del sufrimiento vivido en aquella ciudad, que contrasta con la visión idealizada del pasado de quienes anhelan el regreso de aquellos supuestos años gloriosos. De ahí la frase final de Jonas, formulada con objeto de dejar atrás su propia memoria y distanciarse de los *apparatchiks*: «No todos recordamos lo mismo».

Conclusiones

El protagonista de la novela histórica cuyo análisis me ha ocupado en esta investigación es un apátrida permanente, al menos desde que las circunstancias vitales le obligan a adquirir uso de razón de manera brusca, tras la detención de su padre, el doctor Arthur Fink. En primera instancia, Jonas y su madre Edith son objeto de marginación y humillación por las autoridades checoslovacas, en particular, y soviéticas, en general, porque su consideración como familia de clase media, de base intelectual y ascendencia judía les convierte en dos individuos que «no tienen sitio» en la sociedad comunista. Una situación que se traslada a la vida cotidiana en circunstancias tan evidentes como el cambio obligado de residencia o los diferentes trabajos, todos ellos inestables, en los que el todavía niño se desempeña antes de encontrar la estabilidad, junto al librero Pinkel. Entonces, por segunda vez en su vida, ratifica la conciencia de que no pertenece a la ciudad en la que ha nacido, pues la vigilancia de las autoridades, unida a las condiciones padecidas por su padre en prisión, por su madre y él mismo bajo el comunismo, le impiden disfrutar de la tranquilidad propia de quien «ha encontrado su sitio» en el mundo.

En tercer lugar, cuando conoce a los miembros de la Odradek, se integrará en el grupo también desde una posición de *outsider*: su formación intelectual infantil queda ya lejos y apenas tiene tiempo ni recursos para leer, frente a aquellos jóvenes, que sí pueden permitirse tales lujos y, en consecuencia, no lo acogen de buena gana en el grupo, al menos inicialmente. Solo su compromiso, evidenciado en el ocultamiento de los libros prohibidos de Pinkel, relanzará su figura ante Jiri, Zdenek, Alena, Tatjana y los demás. Por añadidura, su enamoramiento de Tatjana y la tormentosa relación que vive con ella subrayan su pertenencia a mundos distintos, no solo desde el punto de vista material, sino también desde una perspectiva metafísica. En cuarto lugar, cuando se inicia la trama de «El librero de Praga», esto es, el único momento en su vida en el que parece haber alcanzado la tranquilidad y la estabilidad, merced a la relajación del régimen comunista checoslovaco, parece vivir agitado por la intranquilidad y la disconformidad de quien busca aquello que le fue arrebatado. No en vano, su relación con Fuong hablaría de un individuo incapaz de encontrar la satisfacción en un sistema que no ha hecho más que oprimirle. Bastarán la reaparición de Tatjana y la invasión soviética para que, por fin, se decida a dar el paso de huir al exilio.

En quinto y último lugar, al final de la historia, cuando regresa a Praga después de varios años de exilio forzoso en Francia, tampoco encuentra el hogar que había dejado atrás. Al principio, parecería que siente cierta nostalgia por lo que la capital había sido durante su juventud y que echa de menos a personajes como Pinkel o Slavek, que representaron su conexión con la realidad, mientras vivió sacudido por las tribulaciones de la juventud y de la represión. No obstante, el encuentro con Muda le convence de que tampoco aquel es su hogar o al menos ha dejado de

serlo, si es que en algún momento la Praga del telón de acero mereció aquella consideración de su parte. Ni siquiera la visita al cementerio judío, a la tumba de sus padres, le proporciona la paz espiritual que buscaba, pues tampoco fue, ni sus padres lo fueron jamás, un judío practicante. En definitiva, el subtítulo de la novela gráfica, «una vida interrumpida», ilustra a la perfección la historia vital de un individuo cuya existencia se vio truncada por el drama de la represión y la persecución, que le empujaron a sentirse fuera de lugar siempre, tanto en su país natal como en su patria de adopción. En este sentido, Jonas Fink representa la suerte de otros muchos individuos que compartieron en la vida real una experiencia vital similar y a los que el drama del conflicto marcó de manera permanente, desubicándolos social y emocionalmente.

Bibliografía

APPLEBAUM, Anne. *Iron Curtain. The Crushing of Eastern Europe, 1944-1956*. Nueva York, Anchor Books, 2012.

ALEKSIÉVICH, Svetlana. *El fin del "Homo Sovieticus"*. Madrid, Acantilado, 2015.

BAKER, Mark. *Nam: la Guerra de Vietnam en palabras de los hombres y mujeres que lucharon en ella*. Barcelona, Contra, 2020 [1981]. Traducción de Darío Martín Pereda y Macián Masip.

CONNELLY, John. *From Peoples into Nations. A History of Eastern Europe*. Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2020.

FRATTINI, Eric y PALMER, Óscar. *Guía básica del cómic*. Madrid, Nuer Ediciones, 1999.

FURSENKO, Alexandr y NAFTALI, Timothy. *One Hell of a Gamble. Khrushchev, Castro, and Kennedy 1958-1964. The Secret History of the Cuban Missile Crisis*. Londres & Nueva York, John Murray Publishers Ltd., 1997.

GÁLVEZ, Pepe. *Vittorio Giardino. Variaciones sobre la línea clara*. León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León – EOLAS/Grafikalismos, 2019.

GHANDI, Leela. *Postcolonial Theory. A Critical Introduction*. Nueva York, Columbia University Press, 2019 [1998].

GIARDINO, Vittorio. *Jonas Fink. Una vida interrumpida. Edición integral*. Barcelona, Norma Editorial, 2019. Traducción de Gema Moraleda y Enrique S. Albulí.

GIL PECHARROMÁN, Julio. «Los Balcanes Contemporáneos (I y II)», en *Cuadernos de Historia* 16, n.º 16 (1994), pp. 236-237.

HASEK, Jaroslav. *Las aventuras del buen soldado Svejk*. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2020 [1921]. Traducción de Monika Zgustova.

HOBBSAWM, Eric J. *The Age of Extremes, 1914-1991*. Londres, Abacus, 1995.

JUDT, Tony. *Postwar. A history of Europe since 1945*. Londres, Vintage Books, 2010.

KOESTLER, Arthur. *El cero y el infinito*. Madrid, Penguin Random House, 2011 [1941]. Traducción de Eugenia Serrano Balanyá.

«La población judía de Europa en 1945», en *Enciclopedia del Holocausto. United States Holocaust Memorial Museum*, s.f. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/remaining-jewish-population-of-europe-in-1945>

LINZ, Juan y STEPAN, Alfred. «The Effects of Totalitarianism-cum-Sultanism on Democratic Transition: Romania», en LINZ, Juan y STEPAN, Alfred. *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, Southern America and Post-Communist Europe*. Boston, The John Hopkins University Press, 1996, pp. 344-365.

MOÏSE, Edwin E. *Tonkin Gulf and the Escalation of the Vietnam War*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996.

PASTERNAK, Boris. *Doctor Zhivago*. Montevideo, Minerva, 1958.

PINTO TORTOSA, Antonio Jesús. *Una generación entre dos mundos: panorámica del final de la Guerra Fría y el amanecer del siglo XXI en perspectiva millennial*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2023.

PINTOR IRANZO, Ivan. *Figuras del cómic. Forma, tiempo y narración secuencial*. Bellaterra – Castelló de la Plana – Barcelona – Valencia, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions – Publicacions de la Universitat Jaume I – Universitat Pompeu Fabra – Publicacions de la Universitat de València, 2018.

SEELIG, Carl. *Walks with Walser*. Cambridge, New Directions, 2017 [1957].

SMITH, Kathleen E. *Moscow 1956: The Silenced Spring*. Cambridge, Harvard University Press, 2017.